

Mundos Extraños: testimonio o falsedad en la imagen fotográfica

Por Felipe Beltrán Vega

En el trabajo titulado “Mundos extraños” del fotógrafo norteamericano Matthew Albanese, se pretende que a partir de fotografías tomadas a modelos a escala detalladamente contruidos y cuidadosamente iluminados, el espectador piense que observa la imagen de algún paisaje real. Al revelarse la complejidad de su elaboración, esta serie de imágenes que aparentemente retratan majestuosas espectáculos naturales (tormentas eléctricas, volcanes en erupción, amplios campos de trigo) nos hacen cuestionarnos acerca de la veracidad de la fotografía.

Si efectivamente, al tomar una foto el fotógrafo captura una parte de la realidad visible ¿Cómo es que la fotografía puede mentirnos? En lo que sigue revisaremos la concepción de la imagen fotográfica como captura de una parte de la realidad visible para responder a esta pregunta.

Desde su aparición, la fotografía ha sido interpretada como un producto más verídico y más real que el dibujo o la pintura. Inicialmente se pensó que la garantía de estos logros radicaba en la objetividad que proporcionaba la cámara como artefacto mecánico y en la neutralidad implícita en su empleo. Tomar una foto parecía simplemente cuestión de oprimir un botón. Ajeno a las subjetividades que permean a cada instante la labor del pintor, el fotógrafo era caracterizado como un espectador objetivo que mostraba su visión del mundo a través de la lente.

Pero al centrar nuestra atención en esa “visión particular” que se manifiesta en toda foto, podemos hacernos conscientes de lo manipulable que resulta la imagen en el acto mismo de fotografiar: antes de la toma se pueden planear minuciosamente los detalles de cómo se verá aquello que será fotografiado, después de la toma se pueden intervenir, de formas más o menos evidentes según el caso, cada uno de los elementos que componen la imagen.

El fotógrafo es libre de decidir, de intervenir, de modificar mucho de lo que aparece en la imagen y sin embargo parece incuestionable que todo lo que se muestra en una foto sea real (o que al menos lo fue en el momento en el que la imagen se tomó).

En el caso de esta obra de Albanese, tendremos que admitir que sus imágenes nos enseñan realidades (maquetas o modelos a escala) y que sin embargo no necesariamente nos dicen toda la verdad.

Paradójicamente, a pesar de capturar un fragmento de la realidad visible, la fotografía no captura el sentido con el que esa parte de la realidad debería ser interpretada. Ese sentido lo debe construir quien observa la foto y lo debe hacer a partir de las orientaciones que le ofrece el fotógrafo según sus intervenciones en la realización de la imagen.

Es así que podemos concluir que los “Mundos Extraños” de Albanese son reales, ya que son fotografías de modelos a escala que verdaderamente existen o existieron. Pero a la vez, tenemos que admitir que son falsos, en tanto que esos modelos a escala han sido fotografiados para que el espectador los interprete como escenas de la naturaleza, cuando no lo son.